

Marcos 9:43, 44

«Y si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que nunca puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.»

En este versículo, la palabra «*infierno*» se traduce del término griego *gehenna*, que es otro nombre para el valle de Hinom, ubicado justo fuera de los muros de Jerusalén. Allí se arrojaban los desechos y los cuerpos de animales a un fuego que siempre ardía para ser consumidos. Lo que pudiera escapar de las llamas era constantemente destruido por gusanos que se alimentaban de los cadáveres. *Gehenna* simbolizaba un lugar de destrucción total.

Jesús enseñó en este versículo que los fuegos del infierno no podían ser apagados ni extinguidos por nadie. Isaías dijo: «*No se librarán a sí mismos del poder de la llama*» (Isaías 47:14). Sin embargo, se apresuró a decir en el mismo versículo que «*no habrá brasa para calentarse, ni fuego delante del cual se sienten*». Así que el fuego inextinguible se apagará después de haber consumido a los impíos como paja. Jerusalén ardía con fuego inextinguible según Jeremías 17:27, cuando fue totalmente destruida (2 Crónicas 36:19).

Las llamas y los gusanos de *gehenna* representaban la aniquilación total y la obliteración del pecado y de los pecadores. La apostasía anterior y la adoración de ídolos en el valle de Hinom (Jeremías 32:35), y los juicios de Dios sobre Israel como consecuencia, lo marcaron como un símbolo de castigo y juicio. Dios advirtió en Jeremías 7:31-33 que se convertiría en el «*valle de la matanza*», donde «*los cadáveres de este pueblo serán comida para las aves del cielo*». Con los fuegos de *gehenna* ardiendo ante sus ojos, Jesús no podría haber usado una palabra más gráfica ante los fariseos para describir la destrucción final y total de los pecadores.

Aquellos que citan este texto para apoyar su doctrina de la inmortalidad natural del alma se encuentran en un verdadero dilema. ¿Por qué? Porque el fuego y los gusanos no actúan sobre almas incorpóreas, isino sobre cuerpos! Según Jesús, aquellos que son arrojados al lago de fuego irán en forma corporal, y

este texto confirma esa verdad. Los versículos anteriores y posteriores a este texto hablan de las manos, los pies y los cuerpos de aquellos que sufren el fuego de la *gehenna*. En Mateo 5:30, Cristo dijo: «*todo tu cuerpo*» sería echado al infierno.

En Isaías 66:24, se presenta la misma imagen de *gehenna* del infierno con la llama inextinguible y los gusanos destructores. Pero en este caso se usa la palabra «*cadáveres*», revelando el hecho de que el fuego consume cuerpos muertos, no almas incorpóreas. Hablando de los enemigos del Señor, Isaías 51:8 dice que «*el gusano los comerá como lana*» —una imagen de ser reducidos a la inexistencia.